

# CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XI

MADRID, DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 1905

NUM. 515



## CACHEO PARLAMENTARIO

NOTICIA FRESCA:

«PARA ASEGURAR LA VIDA DE D. EUGENIO, LOS GUARDIAS VAN A RECOGER LAS ARMAS A LAS MINORÍAS, BAJO LA ALTA INSPECCIÓN DEL DELEGADO.»



# ANUNCIOS INCOBRABLES



## AGENCIA FUNEBRE JUDICIAL

ANCHA DE SAN BERNARDO

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

Unica casa que puede ostentar justificadamente este TÍTULO, y que no tiene sucursales ni se sabe de ella una palabra. Avisa al público que es inútil llamar á esta casa preguntando por González de la Peña. No lo conocen ni los porteros. Para más informes, dirigirse al Colegio de Abogados de Madrid, que tampoco darán razón.

**Traslados, coronillas y reformas á gusto de Montero Ríos.  
SERVICIO Y MUDEZ PERMANENTES**

### Notoriedad

Grandes existencias, á precios de sueltos de contaduría, en

Portabombos.

Interruptores al Teatro Clásico

Conmutadores de prórroga.

Enchufes de Echegaray.

Tapones de billetes de favor.

Hilos para provincias.

Cables americanos.

Flexibles críticos.

Todos los artículos y accesorios para instalaciones de la temporada.

**ABONO AL POR MAYOR**

Madrid: Teatro Español

Plaza de Santa Ana  
y MARIA y FERNANDO

**NOTA.** Se envían refundiciones á autores que convengan.

### SOLUCION VILLAVERDICTO de conservadorato liberal con BESADOL

Para curar la mauritosis, la osmatitis, resentimientos crónicos, infecciones sáncheztocales, enfermedades de minorías consuntivas, inapetencia del Poder, debilidad del partido, neurastenia electoral, impotencia del número, caries reaccionarias, raquitismo de Azcárraga, etc. **Frasco, 2,50 pesetas saneadas. Farmacia del doctor González Besada. Pontevedra. Se mandan circulares á provincias con el retrato de Cobian. Recomendada por el Dr. Cortezo.**

**Tabacalera.** Preparación muy próxima para la convocatoria de fumadores, dispuestos á no seguir envenenándose con el tabaco que da la Arrendataria. Cada día peor.

**VALGAME DIOS, 3**

Academia establecida por antiguos estanqueros.

## ALTOS HORNOS DE MONTERO.-Madrid

SOCIEDAD POLÍTICA ANONIMA

Capital yerno-familiar: Más de 100.000 pesetas

Fábrica de actas ministeriales, hierro maurista y hoja de lata democrática, en Lourizán y Santiago

- ◆ LINGOTE Sánchez Román, de calidad inferior, para el Ministerio de Estado.
- ◆ HIERROS weylerianos y homogéneos en todas las reformas militares.
- ◆ ACEROS Mellado y González de la Peña, en las dimensiones usuales para los ministros de poca altura y uso corriente.
- ◆ CARRILES mauritanos, flexibles y ligeros, para toda clase de oposición, minas parlamentarias y otras industrias políticas.
- ◆ CARRILES García Prieto para diputados eléctricos.
- ◆ VIGUERIA para toda clase de obstrucciones en las Cortes.
- ◆ CHAPAS gruesas y finas para la aprobación de proyectos.
- ◆ CONSTRUCCIONES de Jefaturas armadas para puentes de familia.
- ◆ FUNDICION de columnas moretistas, canalejistas y vegarmijistas para muchos usos.
- ◆ FABRICACION especial de presupuestos de hoja de lata.
- ◆ CUBOS Y BAÑOS gálvez-holganizados.
- ◆ LATERIA para conservas de antiguos fusionistas.
- ◆ ENVASES para Pablo Cruz y otros.
- ◆ IMPRESION del tratado de París en hojas de vivos colores.

Dirigir toda la correspondencia á **ALTOS HORNOS DE MONTERO.-MADRID**

# JUEVES DE

# GEDEÓN



Cada vez me parece menos lógico, amigo Calínez, el modo de proceder de nuestros queridos compañeros en la Prensa. Tú habrás leído estos días sus elocuentísimas protestas contra el matonismo imperante, protestas que han decidido al gobernador de los golfos á abrir nuevamente la serie de los amenos y entretenidos *cacheos*, por los cuales sabe la autoridad si un ciudadano al retirarse á su casa ó á la de la vecina de enfrente, va ó no va armado; y habrás visto también con qué sincero regocijo acogen las declaraciones políticas de Romero Robledo, quien con ellas *madrugaba* contra el Gobierno y se planta en medio de la calle, navaja cabriterera en mano, como el más típico matón. Muy bien me parece que los periódicos despatriquen contra el matonismo vulgar y sanguinario que provee de víctimas las Casas de Socorro, pero ¡carape! si hemos de concluir con el matonismo, persigámosle en todas sus manifestaciones, por lo que te invito, Calínez, á que ahora mismo tú y yo *cacheemos* á Romero Robledo.

—¡Vaya un gusto, Gedeón: *cachear* á Romero! Tropezaríamos con un almacén de narices. Además, amigo mío, todo lo que ha dicho D. Paco contra Montero Ríos y contra Maura está muy puesto en razón y á mí me parece de perlas.

—A mí también, Calínez; á mí también; pero eso lo podemos decir tú y yo, que jamás hemos pactado con nadie para ocupar altas posiciones políticas y darle unas cuantas chupaditas á la nómina; pero no puede decirlo el hombre que ha disfrutado, aunque con vilipendio, la Presidencia del Congreso bajo diversas situaciones conservadoras, y que por contera nos sacó á los españoles una infinidad de miles de duros para el saneamiento económico de sus fincas. Muy mal está que un novillero, que un *curda* cualquiera ejerza de matón y nos dé una puñalada ó un susto; pero siquiera esos sujetos, aunque abominables, no tienen fincas que regar con nuestro dinero, y de matarnos, nos matan de balde. Su matonismo, si bien antipático y repulsivo, es barato, es generoso; el matonismo político, ahito de beneficios y de ventajas, egoísta y procaz, no tiene disculpa ninguna. *Cacheemos*, pues, á Romero Robledo.

—Te digo y repito que yo no, querido Gedeón. Para *cachear* á una persona es preciso meter la mano en sus bolsillos, y yo no meto las mías en los de Romero Robledo, ¡porque podría quedarme sin mano! ¿Ignoras acaso que la principal virtud y el mérito más

alto de D. Francisco estriba, según dicen por ahí, en dar siempre la mano á sus amigos? Pues figúrate que necesitara alguna para dársela á su entrañable Gálvez-Holguín: ¡no volvía yo á ver la mía en lo que me resta de existencia!

—En eso no te falta razón, Calínez.

—Dejémonos, pues, de *cachear* á Romero, que es operación muy peligrosa, y allá que ejerza de matón cuanto le venga en gana. Después de todo, si ha de matar uno tras de otro á todos los yernos del Presidente del Consejo y á todos los parientes de los ministros, trabajo le mando. No es cosa tan fácil como parece eso de despachar hoy á un hijo político, mañana á un sobrino, y al otro, un hermano ó un cuñado. La familia que ha caído sobre el Poder es numerosísima, y si el matón Romero piensa concluir con ella, ya puede proveerse de navajas. ¡Hombre! ¿No sería mejor que se los llevase á todos como de regantes á sus fincas del Romeral? Puede que Sánchez Román nos resultara un genio abriendo acequias.

—Sí, á veces el destino de los hombres permanece oculto hasta que el azar les impulsa á éstos por su verdadera senda. Sánchez Román no había nacido para ministro de Estado, en eso estamos todos: ¿servirá para regar genialmente?

—Materia no le falta.

—Sobre todo si, como sospecha ya hasta el mismo Montero Ríos, Sánchez Román no es un hombre sólido. Imagínate los hectólitros que guardará dentro. También he de decirte, Gedeón, que si D. Paco se lleva para el riego de sus fincas á los demócratas que hoy nos gobiernan, les salvará á éstos de un compromiso terrible. La gente ha dado en decir que Montero Ríos no tiene, desde que está en el Poder, nada absolutamente de Riego. En el Romeral podía demostrar lo contrario.

—Efectivamente.

—Y si no lo demuestra allí, lo que es en la Presidencia del Consejo... ¿Te acuerdas de que iba á resolver de una vez y en sentido ampliamente liberal nuestra situación con Roma? Pues magras. ¿Te acuerdas de que era preciso aminorar, ya que no extinguir, el odioso impuesto de consumos? Pues ídem. Acuérdate, en fin, de todas las reformas y de todas las orientaciones democráticas profusamente anunciadas por el señor de los cánones, y dadas por muertas. Ahora bien, siempre te quedará el consuelo de rumiar su aparatosa ley de incompatibilidades, hermoso *latiguillo* para la galería.

—No me hables, Calínez, de esa ley. Imposible desconocer que su espíritu responde á un deseo de la opinión; pero dime, amigo mío, ¿con qué autoridad puede D. Eugenio poner trabas á las concupiscencias y granjerías políticas? El hombre que, apenas alcanzó el Poder, colocó blandamente á toda su familia, haciendo ministros y alcaldes á sus yernos, como si les obsequiara de nuevo con regalos de boda, ¿cómo puede preceptuar que el cargo de diputado ó de senador inhabilite para toda otra posición administrativa ó social? Entonces, ¿no tendremos más reme-

dio todos los españoles que ser yernos suyos? ¿Qué méritos ni qué aptitudes excepcionales poseía García Prieto para alcanzar la importantísima cartera que posee, ni cuándo pudo soñar el buen García con ser ministro de la Corona, á no tener á D. Eugenio por suegro? ¿Incompatibilidades? Perfectamente; pero que empiece por ser incompatible la cualidad de hijo político con el desempeño de todo cargo público. Póngase ese artículo como primero de la flamante ley, y todos la aprobaremos con entusiasmo.

—No te alteres ni te desasosiegues por tan poco, Gedeón; la ley de incompatibilidades de D. Eugenio es únicamente una bromita gallega para sus correligionarios. El ha visto desde el primer instante (y ciego sería quien no lo viese) que Moret y Canalejas son incompatibles, como son incompatibles también éste último con Romanones, y Montero Ríos con los otros tres. Bueno—se dijo D. Eugenio;—puesto que en el partido liberal somos incompatibles todos, hagamos algo que responda al espíritu del partido: é ideó la ley de incompatibilidades. Guasa pura, broma inocente; ya sabes que todos los gallegos son unos socarrones terribles. La lástima es que con el desbordamiento de la emigración, dentro de poco no nos va á quedar un gallego para una guasa.

—Qué gallegos, Calinez: ya se marchan también los castellanos, los andaluces, los extremeños, ¡todos! La durísima lucha por la vida despuebla á España, y según se me asegura, han anunciado ya sus propósitos de emigrar D. Cándido Lara y Fiscowich.

—¡Pobrecitos! Al cabo de sus años y de sus trabajos, tener que espatriarse buscando medios de vida... ¿No podremos hacer algo por ellos?

—Lo que voy á hacer yo por el conducto más corto es rogar á Mr. Loubet que no retrase ni un solo día su visita á nuestra nación.

—¿Por qué?

—Porque corre el riesgo de no hallar en ella ni un solo español que le diga «m'alegro de verle bueno.»

—Hombre, no; siempre quedará para recibirle y agasajarle la familia de Montero Ríos. Ahí tienes tú la salvación de España. Túbal la pobló, y la repobló Meco; sólo que Túbal la pobló de balde y Meco la repuebla después de devorarla.

—No digas entonces que la repuebla, sino que la espele.

—¡Por algo espera Maura, llave en mano, con su número ciento!



## DIVAGACION

Aunque es Paco Romero hombre discreto, dejó esta vez la discreción á un lado...

Con laudable candor nos ha enterado del terrible secreto

que se alberga en «la nave del Estado».

Y ahora, hasta las personas menos listas ya saben, por su cándida imprudencia, que entre los monteristas y los socios mauristas

no existe tanto así de diferencia.

(En Aragón, Castilla y Cataluña, «tanto así» es lo que cabe entre una y una.)

Esa verdad, un tiempo en el misterio y ahora á los cuatro vientos propagada, nos permite decir que el Ministerio es un vaso de leche con tostada.

¡Quiera el Señor que al fin nos aproveche y nos permita reposar siquiera este vaso de leche con la tostada entera!

Supongo que habrá gente deslenguada que grite: «¡Pues no veo la tostada!» Y este grito de veras me lastima, pues sé que, dividiéndose el trabajo, Maura es media tostada, ¡la de encimal y Montero otra media, ¡la de abajol!

Tutela inestimable cuyo final espléndido adivino...

¡El hombre de las frases, admirable, nos vuelve á presidir! ¡Es el Destino! ¡Es el Destino que jamás se nombra, que trae las alegrías y las lleva, quien permite de nuevo que en la sombra Maura dé unas chupadas á la breva!

Mas ¿qué saldrá de aquí? Yo no lo *infero*... Esta combinación que nos restaura, ¿resultará un maurato de Montero, ó será un monteróxido de Maura?



## LOS VILLAVERDISTAS DE MANIFIESTO

A los villaverdistas les sucede lo que á los soldados que peleaban á las órdenes del Cid, que seguían ganando batallas después de muerto el jefe; aquí, y en el caso presente, no les acompañó la misma fortuna y sí sólo la intención, porque la primera batalla contra los moros electorales la han perdido, pereciendo sobre las urnas el grueso del partido y salvándose únicamente diecisiete que pudieron llegar vivos y salvos á las Cortes.

Pero el ambiente de pelea domina en ellos, y aunque no tienen cabeza—ya supondrán ustedes que nos referimos á la visible,—siguen empeñados en la contienda, y el otro día, adelantándose á tomar el pulso á la cuestión el Dr. Cortezo, lo que produjo alguna alarma entre los mismos correligionarios, redactaron un Manifiesto para que el país sepa á qué atenerse y confíe ya tranquilo en su porvenir.

En el documento se declara paladinamente que «transcurridos siete años, plazo que mediante el espolazo de un desastre fué suficiente para redimir á otros pueblos, nada hemos realizado nosotros».

Muy tímidos han estado los señores del margen villaverdistista calificando de espolazo la pérdida de las colonias.

¿Nada más que un espolazo?

¡Rediez, y se reventó el potro!

«Descontad la obra económica del Sr. Villaverde, único paso dado en el camino del progreso, y es fácil advertir cuán desconsolador resulta el balance.»

Conformes; pero entonces, ustedes que han sido ministros y han ido al Gobierno previamente para evitar ese desconsuelo, ¿en qué han pasado los mejores días?

Y siguen:

«En la enseñanza, ¿se ha operado alguna esencial



## EL BONITO JUGUETE DE ACTUALIDAD

EL VENDEDOR.—¡COMPREN, COMPREN EL NUEVO JUGUETE DEL RATÓN Y EL GATO! POR UN LADO ENTRA LOUBET... DIGO, EL GATO, Y POR OTRO SALE EL RATÓN... DIGO, EL NUNCIO... ¡Y NUNCA SE ENCUENTRAN!

y celebrando e. talento  
del celoso *funcioner*,  
le estrecharemos la mano,  
sanos y salvos por él...  
Por evitarnos la bomba,  
darle un bombo es menester,  
y yo se lo doy gustoso...  
¡Con que aquí lo tiene usted!



## PERO ESOS GUARDIAS ¿PARA QUÉ SON?

Decididamente el reposo de los guardias se ve constantemente amenazado, y desde que se anunció el viaje de Mr. Loubet no tienen un momento tranquilo.

Por si no era bastante el trasbordo del dialecto gallego al francés, hoy obligatorio en los guardias para que los extranjeros se admiren de lo que tenemos así tan al alcance de la mano, se les impone un nuevo sacrificio.

¡*Mon Dieu!* ¡*Mon Dieu!*, dirán con gesto resignado en el francés que acaban de estrenar.

Parece que con motivo de la retreta anunciada en obsequio de Loubet—obligado número que aquí hace á todo, á recibimientos, á centenarios, á homenajes, etc.—Weyler ha dicho al alcalde que no le parece prudente que los soldados sean portadores de las farolas.

¡Y hay que conocer cómo las gasta D. Valeriano! Si se le ha metido eso en la cabeza, es inútil; no hay quien le apee.

En lo único que, francamente, desmintió su carácter, fué al prometer que pacificaría Cuba.

Y se acabó la guerra y quedó en pie lo prometido por el general.

Pero fuera de eso, es inflexible en sus propósitos.

Ante tal negativa, el alcalde está decidido á que entre los guardias y los bomberos carguen en la retreta con los faroles.

Así que entre el francés, el manejo de la flamante porra y la perspectiva de esa fiesta nocturna, hay guardia que ha perdido diez ó doce kilos, y necesita, para lucir airosamente el uniforme, la colaboración de una botarga.

En vista de tanta actividad, es necesario retirar de la circulación aquella mortificante frase de un sainete, el obligado estribillo de: *Pero esos guardias, ¿para qué son?* Porque los pobres ahora sirven para todo, ni más ni menos que una criada de treinta reales.



## ... y armas al hombro

El Manifiesto de los villaverdistas—que comentamos en otro lugar de este número—se ha repartido en Madrid, y suponemos que en toda España, metido entre las hojas de los periódicos diarios, como los antiguos prospectos de la lotería de Hamburgo.

La verdad es que los documentos se parecen.

Aquéllos prometían premios que nunca tocaban; el Manifiesto anuncia reformas que jamás se realizarán.

No nos parece mal esta hojita, firmada por 23 cándidos, únicos candidatos triunfantes de la agrupación.

Pero la letra, aunque hinchada, no es muy truculenta, como Burell la gasta.

Es más bien hidráulica... contemplativa, en el buen sentido de la frase.



Si que tiene gracia el Manifiesto!

En cuatro columnas *del nueve*, con *regletas*, dan esos señores la solución exacta de todos los problemas nacionales.

Y como saben que lo más urgente es el arreglo de la Marina, nos ofrecen el último proyecto del Gabinete conservador para que tengamos Armada.

¿Quiere rabiarse Villanueva...? Pues oiga, oiga lo que dicen García Alix y compañeros mártires.

«Como á las grandes fiestas palatinas no se concurre sin uniforme ó frac, no se asiste al concierto de las naciones cultas sin Armada. El traje de etiqueta en tales reuniones es el acorazado de combate.»

¡Caray!... ¡El acorazado!... ¡Lo mismo que pregonan los prospectos de cierta tienda de la calle del Gato!



Seguramente les habrá gustado á ustedes el admirable parrafito que acabamos de reproducir.

Y más les gustarán estas dos frasecitas que tenemos mucho gusto en propagar, por si pasaran de incógnito ante los lectores del Manifiesto.

Primera:

«Queremos no escuchar de nuevo con tristeza inenarrable la eterna frase de conmiseración que se escucha al atravesar el Pirineo:—¡Ah! ¡*La pauvre Espagne!*»

Así; casi en francés, para que se muera de envidia Sánchez Román.

Segunda:

«La compasión vive en la puerta inmediata á la desgracia.»

Admirable pensamiento que Gedeón promete estampar con su firma en todas las tarjetas postales que soliciten alguna maravilla de su pluma.

Y después de leerle, ¿quién no echa de menos el nombre de D. Eleuterio Crispín de Andorra entre los que suscriben el Manifiesto?



El nunca bastante bombeado Gobernador de Madrid tiene ¡otra! idea salvadora.

Como en la corrida del jueves el público indignado arrojó al redondel las almohadillas de los asientos, el Sr. Ruiz Jiménez ¡piensa suprimirlas!

Eso se llama una medida radical, y lo demás son cuentos

Pero cabe otra mucho más radical, y que es extraño no se le haya ocurrido á S. E.

¡Suprimir las corridas de toros!

¿No se acabarían así los escándalos de la Plaza?



Por un estimado colega de provincias sabemos una noticia interesante.

El general Weyler, en su viaje de regreso, venía en un departamento de segunda.

Y traía entre el equipaje una garrafa de vino de su cosecha.

A nosotros no nos asombra esta modestia pecuniaria, ni á ustedes les asombrará tampoco.

¡Ya sabemos todos cómo las gasta D. Valeriano! O, mejor dicho, cómo no las gasta.

¿Y por qué extrañarnos de que no viajara en clase superior?

¡Jamás hemos creído que Weyler sea un viajero de primera clase!



La comisión de estudiantes que visitó al señor Mellado para participarle sus acuerdos, escuchó estas profundas frases que brotaron de los labios de Su Excelencia:

«Atenderé sus peticiones, si son justas... Pero lo primero que deben hacer ustedes si son estudiantes, es dedicarse con amor al estudio.»

¡Adiós, Séneca!

Los simpáticos muchachos debieron responderle:

«Y lo primero que debe hacer un ministro de Instrucción pública es enterarse de cómo está la instrucción pública en su país.»

¡Este D. Andrés sigue viviendo en los tiempos de Prócuro!



Entre los muchos conflictos nacidos *al calor* de las elecciones, ninguno tan notable como el de Valdeorras.

Todavía no saben los ciudadanos de aquel distrito qué *padre de la patria* les tocará en suerte: si el señor Suárez, protegido de Moret, ó el Sr. Flórez, protegido de Vega Armijo.

Si proclaman á Flórez, se enfadará seguramente D. Segismundo; si Suárez se calza la diputación, el Marqués lanzará varias interjecciones.

¡Menudo lío para que el Congreso lo resuelva! ¡Menuda intranquilidad la de los electores!

Si Gedeón tuviera influencia en Valdeorras, aconsejaría esta salvadora medida:

Rechazar á Flórez y á Suárez, y decir á la Comisión de actas:

«¡Que los entierren juntos!»



El martes regresó á Madrid el ministro de la Gobernación, que ha interrumpido forzosamente el plácido descanso que disfrutaba, libre de las graves tareas de su «sagrado ministerio».

Y un diario casi oficial y super-oficioso ha dicho cándidamente al anunciarnos la llegada:

«El Sr. García Prieto viene muy repuesto.»

Comprendido.

Muy repuesto... en la primera yernocracia de la nación.



Por cierto que si el Sr. García Prieto gallea cuando habla, su subsecretario el Sr. Fernández Latorre procura hablar con voz un tanto campanuda, reveladora de su importancia.

Habla fuerte este Sr. Fernández, ¡pero, en cambio, no dice nada!

Gedeón, que ha acudido á su despacho en busca de noticias para cumplir los deberes de su oficio de

periodista, puede atestiguar la inopia de novedades que padece el antiguo republicano.

El cual, para contestar á las preguntas de los «chicos de la Prensa», suele hacer frases tan elocuentes como ésta que nos soltó el otro día:

«No ocurre nada, señores... reina una tranquilidad octaviana en todos los ámbitos de la Península.»

¡Taday, Maurita!



Y ya que hablamos de un alto funcionario y de su despacho, consignemos un suceso ocurrido á un alto funcionario también en su despacho.

Parece ser que el tal fué sorprendido cuando actuaba de protagonista en una de esas escenas íntimas que describen los novelistas al tratar de ciertas maneras de ascender los empleados.

Pero el amigo se dejaba convencer de una manera poco natural.

Y la trompeta de la fama ha llevado la noticia por todos los ámbitos madrileños.

(Para mejor comprensión, ábrase el *Kama Sutra*, por el capítulo del *Auparistaka*... ¡Porque nosotros no podemos ser más claros, qué caramba!)



Apenas llegado á Madrid el Sr. Romero Robledo, se despachó á su gusto contra Montero y Compañía.

Declaró la perfecta identificación entre D. Eugenio y Maura, dijo que vivimos sometidos á una oligarquía intolerable, censuró duramente las elecciones y anunció su propósito de oponerse á la pretendida reforma del Reglamento del Congreso.

¡Un porción de cosas que el hombre tenía atragantadas en Antequera y que ha soltado inmediatamente, por miedo á una indigestión!

Se sabe que á D. Eugenio le ha hecho muy poca gracia el palito.

Y que á García Prieto le ha sorprendido que el antiguo pollo tenga todavía ganas de alzar el gallo.



Como siempre, nuestra celosa autoridad se acuerda de Santa Bárbara cuando truena.

Bastó que un *punto* dijera al disparar un tiro: «yo soy valiente», para que se enterara de que hay que perseguir al matonismo.

Y ha empezado el saludable *cacheo*, que tantas molestias ocasiona á los pacíficos ciudadanos.

Se recogen, pues, las armas que se pueden recoger, y se espera que así se acabarán los *guapos*.

Pero ¿por qué se permite fabricar puñales y navajas de muelles, que no pueden usarse más que para pinchar, ó *mojar* que decimos los clásicos?

He aquí una duda gedeónica que no se le ha ocurrido á la autoridad competente.



El Sr. Conde de Romanones ha sido elegido académico de Bellas Artes.

¡Bravo!

Proponemos al pintor Villegas para la presidencia del Consejo de Fomento, que va á crearse un día de éstos para completar la metempsícosis del antiguo Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas.



## PREPARATIVOS

GEDFÓN.—VAYA... YA TENEMOS NUESTRAS RAYITAS AZULES Y BLANCAS... AHORA, ENSAYEMOS UN  
«VIVA!» PARA LAS MANIFESTACIONES DE ENTUSIASMO...  
EL PERRO —¡GUAU!